PAURA RODRÍGUEZ LEYTÓN

PEZ DE PIEDRA





Paura Rodríguez Leytón



Paura rodríguez leytón

Pez de piedra



Colección
Lima Lee





PAURA RODRÍGUEZ LEYTÓN

Paura Rodríguez Leytón

Nació en 1973 en Bolivia. Es poeta y escritora, cuyos versos han sido traducidos a 17 idiomas.

Ha publicado las obras *Del Árbol y la arcilla azul azul* (Argentina, 1989), *Ritos de viaje* (La Paz, 2002; Caracas, 2007, ed. digital), *Pez de piedra* (La Paz, 2007), *Como monedas viejas sobre la tierra* (Santa Cruz, 2012; Argentina, 2019), *Deshilvanando el misterio de la hierba* (Quito, 2014), *Instante claro* (Ciudad de México, 2018) y *Antología poética* (edición bilingüe, Italia, 2020).

Obtuvo el Premio Nacional de Poesía convocado por el Gobierno Municipal de Sucre (1999) con su obra *Ritos de viaje*; además, su poema «Te atribuyo el torrente de mi sangre» ganó el segundo Premio Internacional «César Vallejo» otorgado por la Casa del Poeta Peruano en Londres (2006). Posteriormente, en 2013, la Unión Boliviana de Clubes del Libro premió su aporte literario con una medalla al mérito, y su libro *Pequeñas mudanzas* obtuvo el accésit del Premio Internacional de Poesía Pilar Fernández Labrador en Salamanca (2017).

Pez de piedra

Municipalidad de Lima

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Gerente de Educación y Deportes

Christopher Zecevich Arriaga
Subgerente de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Asesora de Educación

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Concepto de portada:
Melissa Pérez

Diseño y diagramación:
Andrea Veruska Ayanz Cuéllar

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Festival Internacional Primavera Poética

Harold Alva Viale
Presidente de la Organización

Comité Consultivo
Carlos Ernesto García (El Salvador)
Roberto Arizmendi (México)
Omar Aramayo (Perú)
Leopoldo Castilla (Argentina)
Omar Lara (Chile)

Director Cultural
Sixto Sarmiento Chipana

Asesor de comunicaciones
Luis Miguel Cangalaya

Jr. Buenaventura Aguirre 395.
Of.: K. Barranco, Lima.

https:/web.facebook.com/fipperu2019/

Lima, 2020

Esta publicación es un esfuerzo entre la Municipalidad de Lima y Primavera Poética para las ediciones de la colección del programa Lima Lee.

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

PEZ DE PIEDRA

Pez de piedra uno
Sé que estos huesos
serán ajenos de pronto
y me son ajenos ya,
ahora, cuando estoy más lejos de mi voz.

Para hablarnos,
para escarbar nuestras llanuras,
para rogar nuestras lluvias,
para dejar de ser un momento:
se quedará mi almohada
ligada para siempre
a tus pálpitos.

Los pasos se hacen cotidianos
de tanto ser verdes en pequeños recuerdos.

Cuando nombro,
hay un olvido que fluye.
Cuando escribo,
transito sin nombre
por un recuerdo sin vestidura
que cubre mi tiempo.

Estos pequeños sucesos
cada día suscriben en tu alma
profundas
hendiduras.

Son aquellas sombras,
las que no estarán conmigo
cuando abra las manos para tocarte
y desnudar nuestras voces tempranas.

Ceniza que pronto se hace ritual,
pronto se insinúa viento,
pronto es aurora roja de sangre
ansiosa de ser
y de cambiar las rutas de nuestro parabrisas:
auténtico solitario.

¿Cómo ser ahora de repente,
de nuevo,
de memoria?

De las ausencias continuas
llegó un inexorable murmullo.

Perpetuo acariciar de viejos papeles,
viejos papeles que callan.

Y naciste una vez más con las manos llenas de lirios.

Persiste el zumbido
en el que caigo
buscando la palabra
silencio,
que luego
me asusta.

Una luz lejana invade los retratos de mis muertos,
me acongoja el paladar,
me florece la triste sílaba que no alumbra mi cabello,
me digo a mí misma estas cosas
que no son siempre las mismas,

y son casi siempre el agua.
Cosas,
con las que voy a caminar por alguna calle reciente en mi memoria.

No hay tristeza ni alegría:
hay un estar extraño que hace conmigo
lo que las migas de pan
cuando estoy lejos de casa.
Son los dones que quiebras las horas:
solitarias a veces,
solitarias nunca.

¿Qué vendrá luego
de estos trechos pulidos
de siempre y de nada?
¿Qué hay luego de mis latidos,
resquebrajados gemidos de voz mineral
de vidrio empañado?

Vuelvo a mirar mis manos,
digo algo incompresible para mis lejanos huesos.

No podré verte esta tarde
cuando transcurra mi sombra entre flores que aman los niños.

PEZ DE PIEDRA DOS

Hay una sola palabra
que puede cubrir las cosas
y amparar las luces
de vez en cuando.

Un viento acaba de ser,
una sombra se apaga.
Se diluye mi espacio en un recodo de tiempo.
Los ritmos quebrados de mi sangre
hacen que calle.

No dejaré mi piel.
Será distinto acariciar cada trecho recorrido,
desconocido.
En mis dedos
están las figuras antiguas
que nos engendraron.

En algún rincón de mi cuerpo
hay una herida hermética,
un dolor que se manifiesta como invierno.

Soy un animal desconocido:
mis pies,
mi lengua
rodean tu estatura.

Cuando abro la puerta
atrapo figuras amantes de la música.

Mi voz se quiebra,
se hace distinta del agua.
Mi papel se consume.

Mi cuerpo es de madera,
de metal,
de piedra,
de harapos.

Tengo cierta premura
por descifrar letanías de caminar lento,
de secretos precisos.

Todo parece
una gran sombra
reposando sobre tu palma.

Hasta las hojas que ya no caen extrañan su lluvia.

No puedo destejer esta lentitud:
mi frente apoyada,
mi mano ausente.
Es el miedo.

Cada trazo
es como una bocanada de fuego,
como un rumor de agua turbia.

Un pájaro hiere las espinas,
conduce su mirada
hacia los médanos de la luna.

Es preciso amanecer pronto,
antes de perder los pequeños juegos.

Algunas señales
me despertaron la piel.

Cierro los ojos
y transito cada tramo de mi cuerpo,
palpando

una infinita oscuridad
que me ahoga.

Quiero oler una piedra lisa,
lamer el polvo de las ventanas.

Deseo poesía para mis dedos
para lavarme los pies.

Para desvestirme de mí
y hablarme de lejos.

Mientras yo te buscaba,
confundieron
nuestros ritos
con las flores dormidas.

Por ahora no deseo agua.
Las piedras de los ríos
forman galaxias y hoyos negros.

Hay murmullos que acarician la noche.

Hay flores atardecidas

que aguardan tu retrato
y discurren lentas,
diciendo nuestro nombre.

Nuestros azares
son de color indefinido
como los escombros que pueblan mis sueños.

Nuestros silencios
se callan para hablarnos.

Mi hambre es silencio.

Me llamo por mi nombre
y mi nombre pregunta por mí.

Prefiero una lluvia diferente.

A veces
el tiempo no alcanza
para lavarnos la cara
y rodear de besos la tarde.

Cuando la locura nos dice tic-tac…tic-tac

—como una bomba—
temo las palabras conmovedoras,
los pies ausentes.

Me refugio
en tu aliento liviano
y tu piel sin marcas.

Las letras se agazapan
como arañas transparentes
y no llego a comprender mis manos.

De barro
son los ojos que me invaden,
son de silencio
los pasos.

Este sol azul
que recorre el tiempo
es nuestro idioma solitario.

Y nos dice más sombras,
menos objetos delirantes,
más recuerdos.

He aguardado
un rostro labrado de días.
Sus alas se esfuman como agua,
como aire.

El humo está herido de voces.

Para besar las piedras me preparé un siglo.
No hubo lágrimas,
ni risas,
ni palabras.

Mi último espacio
ha quedado a expensas de lluvia.
Las antiguas sombras recorren el día,
pisando las hojas
de algún otoño olvidado
entre los trastos.

¿Cómo sabré reconocer mi fuego
en medio de tanto murmullo?

Vendrán los otros
a jugar con nuestros signos.

No vi nada
entre las hojas
que carcomen
los recuerdos de la tarde.

Solo busqué entre mis huesos
un poco de tiempo.

Tu presencia de geranios
contradice este invierno de sal.

Será preciso
atrapar las miradas
que nombran
pájaros y piedras.

Hay días en los que soy un reflejo de agua.
Me descubro atrapando un papel,
rebuscando en la tierra un recuerdo extraviado.

Hay unos ojos nuevos,

unas manos que ponen la piedra blanca en el pétalo.
Es un sueño nacido de otro sueño.

No dibujo la palabra amor,
el amor me regala arena.
Arena
que se deshoja
a la caída de cada noche.

PEZ DE PIEDRA TRES

Este es un intento
de caer al fondo de la soledad más pura:
el de no hablar.

La forma de los atardeceres me hiere,
me alegra su color tardío
cercano al vientre,
cercano a cada latido que comienza a encenderse
por las calles
extrañas y propias.

Sueños remotos me llaman,
esperan.

Tendrás tiempo para tomar el té,
vendrá el calor,
vendrá la lluvia,
vendrá el olor a tierra mojada.

Tus flores
se duermen

en pequeños sueños
eternos.

Los días son como un pañuelo bien planchado
donde las moscas no se atreven.

Busco algo que ocultan mis manos:
una pequeña pieza de relojería
anterior a nuestros huesos
que ahora solo existe en el paladar,
como alguna melodía,
como voz providencial.

Los musgosos tejados consumen la ventana.

Hablas sin repetir los miedos,
sin mencionar las treguas
que nos damos
cuando el río ya no llega,
cuando hay un montón de piedras para jugar,
para imaginar tormentas,
para esperar la hora del té
con trozos de pan
de las manos de un ciego.

Es el olor a libros,
(a polvo de antes)
el que ya no está,
el que ha desaparecido para siempre.

Amo los geranios,
las piedras,
la luz temprana que guarda los silencios.

Después de los rumores:
una hoja muerta,
unos pasos confusos por andar y desandar,
unos fuegos apagados,
una silenciosa partida.

Ahora, un miedo remoto cosquillea en mis oídos.

Y habrá poesía
para temernos de nuevo
en el fondo de un jardín amarillo,
jugando al olvido,
a los viajes continuos.

Lo días retornan de un lugar intacto,
como frutas dulces que acarician tus ojos.

¿Qué será de estos huesos que ignoro,
que no veo,
que son como mi alma?

¿Qué será de mi alma que ignoro,
que no veo,
que es como mis huesos?

¿Acaso habrá una forma de llegar al agua,
de romper los muros sin estruendo?

Huye la palabra como un pájaro asustado,
desaparece,
como desaparecen sus huesecillos misteriosos.

Pez de piedra uno

Sé que estos huesos
serán ajenos de pronto
y me son ajenos ya,
ahora, cuando estoy más lejos de mi voz.



Colección
Lima Lee

